

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5, pral., int.
		-Alicante: S. Francisco, 28, dup.
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

## SUMARIO.

Las penas mas grandes II.—Prueba palmaria.—La frenología.—Comunicaciones.—Advertencia.

## LAS PENAS MAS GRANDES.

### II.

«La indulgencia y la afabilidad son necesarias en la vida social. La indulgencia, dice un filósofo, es una injusticia que la débil humanidad exige de la sabiduría.

»Los menos indulgentes son los ignorantes y los necios.

»Para estar contentos de nosotros mismos, es necesario saber tambien que lo están ó deben tambien estarlo los demás.»

Está en lo justo el escritor Holbach, (que de él son los anteriores pensamientos,) al decir, que para estar contentos de nosotros mismos es necesario saber que lo están los demás. Si este estudio se pusiera en práctica, desaparecerian en gran parte las innumerables contrariedades que nosotros llamamos *las penas mas grandes*, pero por desgracia vivimos tan aprisa, que no nos paramos, no nos detenemos á examinar ni nuestra conciencia, ni la de los otros; vivimos de un modo tan anormal, vemos tan pocas familias unidas por ese cariño recíproco que es el sol de la vida, que hablando en franqueza, nos entristece ver como vive la generalidad; tanto es así, que hasta nos alegramos de no tener familia, porque decimos como decia Camprodon: «El que vive sin amor se muere sin desengaños.» Hay tan profundo egoismo en el fondo de la vida, que cuando los escritores lamentan los continuados crímenes que se cometen; decimos que aun la humanidad no descende todo lo que podia descender; aun los efectos no son tan perniciosos como la causa; esta es capaz de empujar al hombre á todos los desaciertos. Conocemos varias familias que tienen todo lo necesario para ser dichosos, poseen salud, que es el mejor tesoro, son dueños de grandes bienes, tienen muy buenos sentimientos, se quieren mutuamente, y sin embargo viven hastiados y aburridos de cuanto les rodea, y no tienen un segundo de verdadera tranquilidad.

¿En qué consiste este sufrimiento? en pequeñas contrariedades que como dijimos en nuestro artículo anterior, contadas hacen *reír* y sufridas hacen *llorar*.

No basta que los individuos se unen para formar familia sean buenos, es necesario que se comprendan los unos á los otros, y que se estudie el modo de complacerse, de hacer agradable la vida á los que nos rodean.

Nos perdemos en un mar de conjeturas cuando estudiamos en el gran libro social; uno de los capítulos que mas nos impresiona es una familia que reúne todas las condiciones para ser dichosa, y apesar de reunir las no lo es. Es un matrimonio con dos hijos. Cármen, es una mujer simpática, graciosa, elegante, distinguida, es lo que se puede llamar una mujer muy agradable, tiene un corazón excelente, es buena esposa, tierna madre, amiga consecuente, reúne en fin todas las perfecciones que se pueden exigir en la tierra; su marido es un hombre de los pocos que hay en este mundo. Isidoro es un modelo de probidad, hace el bien por el bien mismo; y para demostrar que es verdad lo que decimos, vamos á contar uno de sus rasgos.

En cierta ocasión, unos amigos de Isidoro le pidieron un favor, y él revolvió el cielo y la tierra hasta que consiguió lo que sus amigos querían. Algunos días después hablando Carmen con dicha familia de si su esposo era servicial y amante de servir á todo el mundo, dijo así:—Ustedes no saben lo que Isidoro tuvo que trabajar para conseguir lo que deseaban, ni comió ni durmió hasta que alcanzó vencer todos los obstáculos, que algunos parecían insuperables.

Esta explicación aumentó el agradecimiento que aquella familia sentía por Isidoro, y en cuanto lo vieron, se lo demostraron diciéndole: Ya sabemos cuanto se ha sacrificado V. por nosotros, ya nos ha dicho Carmen que ha vencido V. al imposible.

Isidoro quedó todo confuso, y en cuanto se vió á solas con su esposa le dijo severamente:

—Nunca vuelvas á decir á nadie si los servicios que yo presto me cuestan más ó ménos trabajo; yo no hago el bien para que me lo agradezcan; hago todo el bien que humanamente puedo porque tengo obligación de hacerlo, que para eso somos todos hijos de un mismo padre, y punto concluido.

Isidoro es lo que se llama un verdadero hombre de bien, y apesar de sus bondades no hace la completa felicidad de su compañera, tiene la debilidad de dejarse dominar por su amor paternal, quiere á su hijo mayor con adoración, con idolatría, se entrega á discreción de su hijo, y este es un espíritu que no se sabe como definirlo, atormenta á los animales puesto que le hemos visto muy entusiasmado tirando piedras á los perros, y si oye contar una historia triste brota de sus ojos copioso llanto. Se encoleriza por nimiedades que parece no tiene sentido comun, y á lo mejor contesta con tan profundas razones á las preguntas ó reflexiones que suelen hacerle, que deja sorprendidos á cuantos le escuchan.

No hace muchos días que le decía su padre:

—Eres tan malo, hijo mio, eres tan rebelde, que cuando te mueras te irás derecho al infierno donde vivirás eternamente sin ver á Dios.

El chicuelo se encogió de hombros y su padre replicó:

—¿Qué quieres decir con ese movimiento?

—¿Qué quiero decir? que viviré, y así como así, no extrañaré mucho el no ver á Dios. ¿Le vemos aquí? No; y sin embargo vivimos; pues como vivo aquí, viviré allá.

—Es que allá, no volverás á ver ¿entiendes? no volverás á ver en tu vida ni á tu papá ni á tu mamá.

—Tambien viviré sin veros; nosotros queríamos mucho á la abuelita, se murió y el primer día todos lloramos por ella; al segundo ya no se lloró tanto, y ahora bien vivimos sin acordarnos del santo de su nombre.

A estas frias razones no encontró su padre réplica alguna, porque realmente nada tenía que contestar; á este niño le educan dentro del dogma antiguo, le personalizan á Dios, y el muchacho dijo muy bien:—Aquí vivimos y no vemos á Dios, pues si se puede vivir sin verle, no es mucha la privación del infierno, y si muereu nuestros padres y vivimos apesar de su ausencia, viviremos mañana del mismo modo; él se atiene á los hechos ni más ni ménos.

¿Qué habrá pues entre estos espíritus, que los tres son de valía, y unidos se atormentan mutuamente? ¿qué hay entre estos seres? ligeras desavenencias, pequeñas contrariedades, que son las penas mas grandes; la madre quiere educar al hijo, el padre tambien, pero no consiente separarse de él y encerrarlo en un colegio, la madre ve un abismo para su hijo, por la especialidad de su carácter, el padre se desespera al ver la rebeldía del pequeñuelo; y los tres sufren, porque ni el niño mimado es feliz, es un sér descontentadizo que nada le alegra ni le satisface; y siempre que vemos á esta buenísima familia decimos con tristeza:

Aquí están los gérmenes de la felicidad, y sin embargo, estos seres distan mucho de ser felices; ningun vicio les domina, ninguno; si se va estudiando á este matrimonio no se les encuentra mas que buenas cualidades, y con todas sus virtudes, con todas sus perfecciones saben rodearse de pequeñitas contrariedades y no gozan lo que debieran gozar. Ellos no conocen eso que se llaman grandes penas, y apesar de

todo son profundamente desgraciados sin darse cuenta donde radica su desventura; ellos no viven bien, y no conocen porque viven mal.

La contrariedad continua, es semejante á la gota de agua, esta horada la piedra, y aquella horada la cabeza y el corazon.

Conocemos á otra familia, que la primera vez que fuimos á su causa, envidiamos su felicidad: viven en el campo, en un punto elevado, disfrutan de paisajes encantadores, tienen lo suficiente para vivir, y apesar de esta gran ventaja, á nuestra segunda ó tercera visita vimos que las pequeñas contrariedades se habian hecho dueñas de aquel lugar.

En muchas familias hemos notado que falta el mútuo respeto, los hijos no respetan á sus padres, ni estos á aquellos, puesto que publican sus faltas y cuentan sus extravios á las personas extrañas delante de ellos, haciendo jueces de tan mala causa á individuos que no están en antecedentes de tales asuntos, enojosos por muchos conceptos.

¿Aquella reprension corregirá al culpable? No; mas bien le exasperará, porque todos tenemos una buena dósis de amor propio, y el verse humillado á nadie le gusta, y este torpe procedimiento empleado ayer, hoy y mañana, repetido durante el trascurso de meses y años, pone una barrera entre el hijo y el padre y va apagando poco á poco el fuego sagrado del amor familiar.

El padre exige al hijo lo que este no le puede conceder; el hijo acusa al padre de poco cariñoso y ambas partes tienen razon, uno á otro se mortifican, viven juntos pero están completamente separados.

Nos impresiona tristemente cuando preguntamos á los individuos que componen esas familias descontentas cómo viven, y nos contestan con pequeñas variantes lo siguiente:

—No sé en quien está la culpa, si en ellos ó en mi, pero lo cierto es que yo vivo muy mal; me dicen, y tienen razon, que teniendo lo necesario para vivir sin ver en mi casa esos trastornos de grandes pérdidas, muertas violentas ó penosas enfermedades, podria ser feliz, que motivos sobrados tengo para serlo; es verdad, pero yo sufro, me abruma el peso de la vida.

Y esta es la voz general, apenas se encuentra un sér que no se queje, y muchos de los que se quejan, no se quejan de vicio estudiada la existencia de los descontentos tienen motivos sobradisimos para lamentarse.

Y seria tan fácil vivir mejor!... esto es lo que nos causa mas pena; hay infortunios que verdaderamente no tienen consuelo, pero las pequeñas contrariedades, las que forman por su gran número las penas mas grandes, esas no se necesita mas que un poco de estudio y de buena voluntad para evitarlas en gran parte.

Cuando oimos decir á muchas mujeres: Yo tengo un génio muy franco, yo he de decir todo lo que siento, no lo puedo remediar, y esa imprudente franqueza que no pueden remediar, es la base de su ruina.

Es vano subterfugio decir: Yo no puedo dominar mi génio; el hombre se domina siempre que quiere dominarse (si tiene sentido comun,) lo que tenemos es que no queremos dominarnos, y verdaderamente hacemos muy mal; porque dejándonos llevar de nuestro carácter más ó menos impetuoso, es como damos pábulo á las pequeñas contrariedades; el hablar mal de otro lo encontramos tan lógico tan sencillo, tan natural, que nos dejamos llevar por la corriente de la murmuracion, satisfechos de nosotros mismos, y atraemos con esto tantas desavenencias, despertamos tantas enemistades, fomentamos tantos ódios, que cuando tocamos las consecuencias, cuando nos hieren las espinas de los abrojos que hemos sembrado, entonces ponemos el grito en el cielo sin recordar que nosotros somos la causa de aquellos fatales resultados.

Y no es tan difícil vivir bien. Conocemos á algunas familias cuyos individuos no tienen grandes virtudes, y sin embargo hacen la felicidad de los suyos, y en cambio conocemos á otros seres que son tenidos por santos y á su familia la mortifican con sus exigencias imponiéndole su voluntad sin ver si sus hijos son completamente refractarios á la clase de trabajo que les exigen.

Creemos que las familias podrian ser mas dichosas de lo que son si tratasen de dominar cada uno su carácter, haciendo un estudio especial para no provocar esos

choques, esos conflictos, esas tempestades, esas crisis, que aún después de pasadas se siente su fatal influencia.

En la raza humana el individualismo, el YO, es el Dios de los terrenales, y el yo no nos conduce más que al abismo, tenedlo por seguro. El es la causa de esas penas tan grandes que roban lentamente la paz del hogar.

Viviendo cada uno para sí, no puede crearse afectos, es imposible creárselos; y vivir sin ser amado es vivir muriendo, se apodera del espíritu tan profundo desencanto que hay momentos insoportables, y es de todo punto necesario dulcificar nuestro sentimiento, es preciso vivir para los demás si verdaderamente queremos vivir, si nos encerramos en nosotros mismos, si rehusamos todo sacrificio, no lo dudeis, viviremos sacrificados toda la vida, como vivimos ahora que en honor de la verdad no se puede vivir peor.

Hay tanta discordancia entre los espíritus, que ni las mismas virtudes son suficientes para hacer agradable la vida. Las pequeñas contrariedades nos asedian de tal modo, que envenenan las mejores horas de la existencia y se forman las penas más grandes.

¡Hay tanto que escribir sobre esos sordos sinsabores! ¡son tantas las causas que los originan!... la terquedad, la desidia, la indiferencia, el excesivo amor propio, la envidia, los celos, el fanatismo, la avaricia, la intransigencia, en fin; es imposible enumerar las penalidades que nos rodean, que con talento y firme voluntad podrían destruirse la mayor parte de ellas; y este es nuestro deseo, demostrar que somos desgraciados por nuestra causa, que podemos ser casi felices si combatimos con acierto para desterrar de nuestro lado las pequeñas contrariedades que son las que consiguen abrumarnos con las *penas más grandes*.

En los artículos sucesivos iremos desarrollando nuestro tema poniendo de manifiesto la herida y el apósito que debe aplicársele.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## PRUEBA PALMARIA.

---

De «La Revista Social» copiamos el siguiente artículo que con este título publica en su número correspondiente al 27 de Diciembre del próximo pasado.

«No hace muchos días escribíamos un artículo titulado el *Pauperismo universal*, en el cual retratábamos de una manera indiscutible, el estado triste y precario porque la clase última de la sociedad atraviesa.

»Nadie mejor que nosotros, sabe perfectamente que los ejemplos que citábamos eran desgraciadamente ciertos y que no habíamos relatado con viva pasión, ni pintado con excesivos colores á fin de recargar el cuadro efectivo de los infinitos crímenes sociales, que impunemente se cometen por una sociedad torpe y egoísta, donde los poseedores del capital no piensan en otra cosa que estrujar más y más este limón que se llama obrero. Hubiéramos podido personificar y detallar todas las vicisitudes que señalábamos á la consideración pública, pero quizá aun así y todo se nos hubiera tachado por algunos de excesivamente exagerados, y que solo pensábamos excitar la ira de los que no tienen ningún derecho contra los que nunca cumplieron ningún deber; de los que no hacen sino trabajar contra los que nunca apreciaron, el sudor que cuesta el bocado de pan que el obrero lleva á su boca; en una palabra, de los que produciéndolo todo, absolutamente todo, carecen de todo, al solutamente de todo. Cuando menos se nos hubiera tachado de visionarios, cuando más... diganlo por nosotros esa inmundada sarta de improperios, con que todos los días se nos bautiza por una parte de esa mercenaria prensa dispuesta siempre á patrocinar todo lo nefando, todo lo abigarrado, todo en fin lo que constituye la manera de ser de esta sociedad corrompida y corruptora. Hacía falta pues que un hecho público, fehaciente, incontrovertible, viniera á demostrar nuestra razón. Los hechos privados no eran suficiente demostración. Y esto ha venido de una manera pública, solemne. Los periódicos lo han relatado con todos sus detalles; su relato ha arrancado lágrimas de dolor y los labios de muchos desgraciados se abrán abierto para maldecir á esta sociedad inhumana y muchos ojos se habrán levantado airados para increpar á los que por un error fanático, crean hoy todavía la causa de todas nuestras desdichas en la tierra.

»Angela Rovira, niña de ocho años, es hoy el objeto de todas las conversaciones. ¿Y quien es Angela Rovira? preguntarán los que no hayan oído este nombre. Angela Rovira es el prototipo del heroísmo, es una niña que no sabemos porque estraña vicisitud fué llevada al teatro para tomar parte en el baile *Excelsior*. Distinguióse por su aplicación y se hizo querer.

Llegó el caso de ponerse en escena *La Pasionaria* y hacia falta una niña como Angela, para el éxito de la obra.

Sus primeros ensayos demostraron aptitud, á pesar de que esta angelical criatura no habia podido proporcionarse el pan eucarístico de la educacion. ¿Y cómo habia de adquirir este pan moral, cuando le faltaba el del sustento físico?... En uno de estos ensayos, Angela en el momento en que su papel dice: «¡Dame pan! ¡Mamá no tiene!» Se deshizo en llanto. Aquello no era fingido! aquello era cierto; aquella mártir de nuestra irritante desigualdad social lloraba!... Se acordaba de su madre; de aquella madre de quien recibiera el primer ósculo de amor; de aquella madre que habia velado su sueño durmiéndola en sus brazos y quien sabe si alguna vez, hubo de dejar de lactarla porque sus pechos faltos de alimento se encontraban exhaustos para proporcionarle este sustento maternal!... ¡Que consuelo podia haber para aquella infeliz criatura! ¡Que reflexiones bullirian en aquel precioso cerebro! Sin embargo quizá pensó que aquel llanto podia perjudicarla y hacerla perder el estipendio que tuviera señalado, y se sobrepuso diciendo á los que la instaban! «No es nada. ¡Siga el ensayo!» Por fin, las cariñosas instancias de la Mendoza Tenorio, pudieron hacerle esplicar la causa de su profundo duelo.... Angela en la vida real se encontraba identificada con el papel que representaba. ¡Eran las diez de la noche y todavia no se habia desayunado! Trájosela que comer, y apesar de que su vista acusaba su necesidad estomacal, no consintió probar bocado. Su madre, su desdichada madre se encontraba en la misma situación! ¡Tampoco habia comido! ¡Cabe mayor abnegacion! ¡Es posible mayor virtud, mejor corazón, sentimientos mas nobles..!

»Responded por nosotros, moralistas, hombres de ciencia, aristócratas, jueces severos, banqueros, capitalistas los que predicais la caridad.

Contestad, defensores de la familia, de la religion, de la propiedad. ¿Qué muebles constituiria el ajuar de aquellos infelices seres? ¿Cual seria su abrigo? ¿Dónde descansarían su cuerpo? ¿Con que se librarian de los rigores de la intemperie? Que auxilios hubieran recibido de la ciencia, en el caso de que la salud les hubiera faltado? la pluma se resiste á seguir. Los ojos se humedecen y el corazón estalla. No hay palabra humana, no tienen términos todos los Diccionarios del mundo para anatematizar cual merece la injusticia social.

»Quizá si intentáramos hacerlo, sufriéramos las consecuencias de nuestro atrevimiento, de nuestra justa ira. Pero no nos acuseis, agentes del dinero de inmoralidad, cuando vosotros sois causa eficiente, no nos habéis de justicia mientras esta se encuentra velada; no queráis investigar las causas de la creciente prostitucion, suicidio moral de la mujer, cuando por vuestra manera de ser precipitais á este débil sér por ese camino; no nos habéis de religion, mientras esta no salga de los estrechos moldes en que se encuentra y se reemplace por la verdadera que lejos de hacer enemigos á los hombres les una y estreche como hermanos bajo el sagrado manto de la Justicia, de la Verdad y de la Moral, única trinidad á quien rendimos fervoroso culto.

»¡Sociedad del siglo XIX estás juzgada! Cuando nos pidais las pruebas de nuestra acusacion, la razon de nuestra enemiga, la causa del por qué deseamos la desaparicion de toda esa baluarda que se llaman vuestras leyes, vuestros Códigos, vuestras costumbres, y vuestras religiones, os la daremos. Una sola basta: ¡Angela Rovira! He ahí la prueba palmaria».

¡A cuantas consideraciones se prestan las anteriores líneas! ¡Oh que triste, que triste es la historia de la humanidad! En sus páginas escritas con lágrimas ¡qué horroroso cúmulo de anomalías, de absurdos, y de contrasentidos contempla el filósofo! ¡Cuántos dolores, cuántas amarguras, cuántos crímenes, gravitan sobre los infelices terrenales! ¡Qué de gritos desgarradores llegan hasta lo mas íntimo del alma conmoviéndola profundamente! ¿Quién podrá estudiar sin llorar con llanto del corazón ese inmenso volumen donde escribe sus memorias esa eterna viajera de los siglos, esa infeliz demente de las edades llamada raza humana? ¿Quién contemplará sin horror las injusticias de una sociedad que cual madrastra despiadada abandona á los infortunados hijos del misterio, no obstante estar llenos de inteligencia, de valor y de corazón y á los cuales no les falta mas que proteccion para conquistar un nombre en las artes, en las letras, y en las ciencias; que ve indiferente el lamentable estado de ignorancia y miseria en que yacen sumidas las clases menesterosas, que hace un comercio indigno de los mas nobles y sublimes sentimientos? Repetidísimas veces, ilustres pensado-

res, génios eminentes, sacerdotes de la libertad y del progreso, han pedido en diferentes tonos, en la tribuna y en la prensa una medida enérgica, una gran revolucion social que cambiando el modo de ser de las actuales cosas, haga entrár á las multitudes por las vias de la civilizacion; pero no de una civilizacion ficticia sino de una cultura cimentada en la moralidad, única y exclusiva base sólida del porvenir de los pueblos: la adopcion de un régimen que concluya de una vez y para siempre con los privilegios y esclusivismos y de garantías y prerogativas á todos equitativamente.

Nosotros deploramos con toda el alma, los estravios y desaciertos de nuestra sociedad; de nuestra sociedad que no se cuida de la educacion moral é intelectual de los niños, al mismo tiempo que los deja sucumbir por los rigores del hambre, verdugo inexorable que asesina lentamente á sus infelices víctimas. ¿No es verdad que la desgracia de un niño, es el mas horrendo, el mas inaudito crimen social? Profunda lástima nos inspiran todos los séres que sufren, inmensa compasion sentimos hácia los desdichados séres que gimen bajo los rudos golpes del infortunio. Un anciano caduco que se inclina hácia la madre tierra como buscando un lugar en su seno donde reposar de su larga jornada, y en cuya venerable frente helada por la nieve de los años, surcada por los geroglíficos que traza en ella el tiempo, vemos la sombría nube de la tristeza, nuestra alma suspira movida por un sentimiento de conmiseracion profunda. Una de esas mártires del hogar, que rodeadas de una numerosa familia viven completamente solas, que siendo esposas y madres ven formarse el desierto en torno suyo, nos arranca una lágrima de dolor, y todas las desgracias en conjunto, y todos los dolores que afligen á la humanidad, y todos los infortunios que hacen de este planeta un mundo de expiacion y sufrimiento, nos conmueven, nos hacen sufrir profundamente, nos efectan de un modo indescriptible. Pero uno de esos ángeles con la luz del cielo todavía en los ojos, con el color del alba todavía en la frente, con la pureza é inocencia en el alma, de cuyas papilas infantiles brotan miradas de dolor nos destroza el alma. No se adaptan bien á la infancia los estados sombríos del espíritu, por consiguiente la amargura de un niño es para nosotros la excelsitud del sufrimiento.

¡Angela Rovira! ¡infeliz criatura! ¡desdichada víctima de la miseria! ¿qué crimen cometeria ayer para sufrir hoy esa terrible prueba? ¡ella que tan noble corazon siente latir dentro de su pecho! ¡ella que llevó su abnegacion hasta el heroísmo! ¿por qué sufrirá los rigores del hambre? ¡Qué horribles anomalías se ven en el mundo mirándolo aisladamente! ¡Quién sabe los desaciertos de su pasado! al presente su espíritu posee sentimientos bellísimos, un amor sin límites, una gran nobleza y generosidad. ¡Oh! imitemos á Angela Rovira!

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

---

## LA FRENOLOGIA.

---

Tema he buscado, queridos lectores y lectoras mias, por muchos combatido, por otro ridiculizado, y negado por los mas.

Sin embargo; á fuer de entusiasta admiradora de aquellos andantes caballeros que pasábanse su vida desfaciendo agravios y enderezando entuertos como nuestro inmortal D. Quijote, yo la mas humilde de las colaboradoras de la Luz, os prometo defenderla lanza en ristre y á trueque de arrancaros una sonrisa desdeñosa ó compasiva, «proclamarla una verdad.»

Suponen algunos de mis impugnadores, que admitir la frenología, es negarle sus atributos al alma.

Oid pues á Kardec: Él nos dice en su grandiosa filosofía, «que el alma antes de encarnar, elige una materia de que formarse un cuerpo (ó sea una envoltura carnal, hablando espiritualmente) con arreglo á su adelantamiento, ó bien dentro de la cual su espíritu hallanar pueda las dificultades y sufrimientos á que la deformidad ó inferioridad de esta, le deba exponer.—»

Oid tambien al espíritu de Estrella en un dictado de los que en union de Marietta nos describe su historia:

«Como todas mis pasiones eran tan violentas que rayaban en tempestades, rayó tambien en fanatismo aquella pasion religiosa.

»Aquel continuo vivir en la sombra de los templos me hizo algun tanto recelosa y despues que siempre habia mirado al sol de frente como las águilas, apenas me atrevia ya á levantar los ojos del suelo.

»Al exterior se iba reflejando, por decirlo así, mi nueva alma, porque el alma despues que forma su cuerpo, lo levanta ó lo dobla segun ella se eleva ó se inclina.»

Escuchad á un frenólogo cualquiera, cuando le entregueis vuestra cabeza que os la examine:

«Tiene V. desarrollada tal ó cual facultad: carece V. por completo de estotra; esotra la tiene V. algo desarrollada aún cuando no mucho.

»—¿Y deberán siempre permanecer así?

»—No señora, ó señor, os contestará: un continuado estudio, una larga experiencia ó una gran conmocion, pueden contribuir á desarrollar en V. esta, estotra ó esotra facultad.»

La frenología es una ciencia, producto de las observaciones de grandes sábios, que han consagrado á ella toda una vida de estudio.

Dícese que la ciencia es la madre de la verdad, y es muy cierto. «Hácia Dios por la caridad y por la ciencia» es nuestro lema; lema muy discreto. ¡Con la caridad y con la ciencia sí, se camina hácia Dios!—

La frenología es y ha sido muy combatida por algunos *talentos* que han entregado sus cabezas á los frenólogos y léjos de engañarles decantándoles los *prodigios* que ellos creen se encierran en sus cráneos, les han hablado con verdad, haciéndoles ver lo contrario de lo que pensaban.

La frenología como el espiritismo y toda clase de ciencias, tiene sus charlatanes tambien, y por estos no debe combatirse, ni tampoco negarse: antes de combatir se debe estudiar.

La frenología no niega en manera ninguna sus atributos al alma: como muy bien dice Estrella; el alma forma su cuerpo y lo levanta ó lo dobla segun ella se eleva ó se inclina; así tambien como el alma toma su forma en el exterior, las demás facultades que esta se adquiere, toman su forma exterior tambien, y se fabrican poco á poco, un lugar en vuestro cráneo, y en todo nuestro sér.

INVISIBLE.

Granada Diciembre 30 de 1883.

---

## COMUNICACIONES.

---

Publicamos con el mayor placer dos dictados de un espíritu dado el primero en Zaragoza á nuestra compañera de redaccion la señora de Castellví, y el segundo obtenido en Barcelona por la jóven sonámbula la señorita de Rafecas. La identidad de pensamientos, la dulzura del lenguaje, no dejan lugar á la duda que un mismo espíritu es el que ha enviado á su afligido padre (víctima del maquiavélico jesuitismo) la expresion de su filial ternura aumentada (si cabe) en el espacio: que ante la grandeza del infinito, se engrandecen las afecciones.

La primera comunicacion fué dictada el 24 de Diciembre último, la segunda en 27 del mismo mes. En dichos dias, nuestro amigo D. F. A. se encontraba abrumado por el enorme peso de sus dolorosísimos recuerdos y en las comunicaciones de su hijo ha encontrado lo que su alma necesita: ¡¡¡amor inmenso!!!

¡He aquí los *muertos* reanimando á los vivos!

Amadísimo padre: ¿Por qué estás triste? ¿Por qué te abates? ¿Es qué recuerdas en este dia los mas caros afectos de tu alma?

Desecha, amigo mio, esa melancolía, y, cuando te abrumen los dolores de la vida, en esos instantes en que el espíritu se siente desfallecer por el peso de las vicisitudes, alza los ojos del alma hácia esa bóveda azul que te circunda, fija tu mirada en un punto cualquiera del espacio, y llámame... que allí acudiré yo sin demora á envolverte con mis flúidos, con el mismo afán que la madre cariñosa coloca entre sus brazos al tierno niño. No te aflijas por estar solo en la tierra, pobre anciano; no estás solo no; porque contigo padre mio, está mi amor inmenso, que incesantemente vela por tí, y te alienta en tu penosa prueba. No te importen las decepciones, ni te turben los escollos que pudieras hallar en tu camino, lucha con valor, y, siempre que tu conciencia esté tranquila á pesar de las borrascas que te rodeen, será una prueba fehaciente de que has cumplido como bueno.

Cuantas mas espinas te hieran, mas flores hallarás en tu porvenir ¿Qué importa que hoy se deslize de tu alma esas lágrimas que asoman á tus ojos (cuando crees estar solo, pero que yo contemplo) cual liquido rebozante de la amargura que encierra tu corazón, si mañana esas mismas lágrimas serán la compensacion de tus dolores mas profundos?

Dices que todo lo que mas amas se te aleja de tu lado. ¿Por qué piensas así? ¿No sabes que en el Universo nada hay léjos, puesto que allí donde el espíritu quiere, puede trasladarse con el pensamiento mientras le sujeta el cuerpo, y el por sí mismo en las horas de vigilia? Ignoras por ventura, que cuanta mas abnegacion exista en todos nuestros actos, como así mismo en nuestras afecciones, mayor es el sacrificio y mas meritorio?

Si así, pues, lo comprendes, como no lo dudo, alza la frente como el valiente campeón que se dispone á vencer al enemigo y no gimas como el infeliz proscrito que siente el vacío de la soledad. Nadie está solo en el Universo, mas que los espíritus rebeldes que, yendo contra la corriente de la lógica, no quieren escuchar la voz de sus guías que es la del Progreso ¡Pobres de vosotros si una mano protectora no os ayudara á salvar las sinuosidades de la vida!

Confía y espera, Padre amado, que aun lucirán para tí dias de Sol!

Mi espíritu ligado al tuyo por esa ley de atraccion, que une á las almas con sus distintos afectos, será siempre para tí, cual beso purísimo que disipará las tempestades de tu alma, cual agua cristalina que calmará la sed de tus afectos, cual apacible llama que reanimará tu sér, y cual motor invisible que te empujará al progreso, marcharemos siempre juntos y siempre ascendiendo en la escala indefinida de la perfeccion.

Tu hijo

PANCHO.

Padre mio: los infortunios de este mundo te darán que sentir mientras permanezcas en él; pero súfrelo todo con cristiana resignacion, como lo has hecho hasta el presente, y piense que si muchos desengaños y amarguras te han hecho padecer en el pasado, tu porvenir será brillante como el de todos los espíritus que anhelan el amor y el progreso. Adios, padre mio.

Recuerda que aunque invisible para tí, siempre tienes un hijo dispuesto para darte sus consejos, y alentarte para que no desfallezcas en tu viage por la tierra.

Adios, padre mio.

PANCHO

---

## ADVERTENCIA.

---

Con el presente número repartimos el Almanaque de LA LUZ para 1884.

Los no suscritores que quieran poseer tan ameno é instructivo libro, pueden dirigir la correspondencia á nombre de D. Juan Torrents, calle del Triunfo, n.º 4 San Martin de Provensals (Barcelona.)

Precio, 4 reales.